

LA FIDELIDAD CASTELLANA

Esto fidelis usque ad mortem,
et dabo tibi coronam vite, (Apoc.
cap. 2, v. 10.)

DIARIO TRADICIONALISTA.

Se fiel hasta la muerte y te
daré la corona de la vida.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administración de este periódico;
Centro Católico, Lain-Calvo, 16.

FORMA DE PAGO.—En libranza del Giro mútuo
ó letra de fácil cobro á la órden del Director del
Centro Católico ó en sellos de franqueo ó del timbre
móvil para recibos. En este caso en carta certi-
ficada.

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

A PRECIOS CONVENCIONALES.

Grandes rebajas á nuestros suscritores y abonados.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN TODA ESPAÑA: Tres meses 3 pesetas 75 céntimos
Seis id. 7 id. 50 id. 101
Un año 15 id. " "
Ultramar y Extranjero.—Un año 30 id. " "
Número suelto 10 céntimos.

MES DEL ROSARIO

MES DE OCTUBRE

compuesto por el M. R. P. Fr. José María
Morán, lector de Sagrada Teología en el
Colegio de Dominicos Misioneros de Filipi-
nas, establecido en Ocaña, y dedicado al
Episcopado Español.

3.ª EDICION.

Este precioso libro recomendado por el
difunto Sr. Arzobispo de esta diócesis, se
halla de venta en el Centro Católico, Lain-
Calvo, 16, Burgos: su coste dos pesetas.

Isidro Plaza

SUCESOR DE

M. Plaza é hijo

Isla 5. Burgos.

Se encarga de la compra y venta de toda
clase de papel del Estado y negociaciones del
Ferro-Carril del Norte, mediante
una módica comision.

Hoy pago las monedas por los precios
siguientes:

Centenes de Isabel 2.ª á 103 reales.

Idem de Alfonso á 100 rs. 25 céntimos.

Onzas á 324 reales.

Ochentines á 80 rs. 50 céntimos.

Burgos 7 de Octubre de 1886. 13—13

COLEGIO DE 1.ª Y 2.ª ENSEÑANZA

de la Purísima Concepcion.

Admite alumnos internos, medio-pensio-
nistas y externos para el próximo curso.
Calle de Santander Casa del Cordón. Burgos.

AGENCIA DE NEGOCIOS

DE

EL MUNICIPIO,

Lain-Calvo 16, núm. 2.—BURGOS.

Coleccion

DE HOMILIAS Y SERMONES

por el Dr. D. Zacarias Metola, Canónigo
Lectoral de la Sta. Iglesia Metropolitana
de Burgos.

Consta de cuatro tomos: los dos primeros
contienen homilias sobre el Adviento, la
cuaresma y festividades del tiempo pascual;
los otros dos contienen panegíricos de la
Virgen y de los Santos, Sermones morales
y de circunstancias.

Las homilias para el Adviento y la Cua-
resma son muy útiles á los Sres. párrocos,
y cada uno de los Evangelios lleva dos, tres
ó cuatro composiciones sobre diversos
asuntos.

Precio: 16 pesetas en pasta, y una 50
céntimos para franqueo y certificado.

En rústica, 13 pesetas.

TESORO DE LA VISTA.

Antonio Mayor

ÓPTICO ESPAÑOL.

Acaba de llegar á esta poblacion con un
gran surtido en gafas y lentes de cristal de
Roca de 1.ª série. Se garantizan con 500 pe-
setas á la persona que pruebe no ser Roca
de 1.ª. Precio fijo 50 rs. con montura de ace-
ro, y 60 níquelada, esto del número 8 en
adelante. Se hacen toda clase de composi-
turas.

Habita, calle de Santander, posada de Santa
María.

La Fidelidad Castellana.

LUNES 25 DE OCTUBRE DE 1886.

D. JAIME DE BORBON.

El sábado en la tarde, cuando ha-
bíamos ya depositado en el correo
nuestro diario, recibimos con profun-
disima pena el telegrama siguiente:

«D. Jaime, gravemente enfermo. Úl-
timas noticias acusan esperanza mejo-
ría.»—CORRESPONSAL.

No necesitamos decir á nuestros lec-
tores toda la ansiedad con que ayer
esperábamos la prensa de Madrid,
que podia darnos algunos detalles.

Pocos son los que encontramos. El
Augusto Príncipe padecía desde pri-
mero de mes una calentura gástrica
que se juzgó dominada el día 13. Es-
tas eran todas las noticias que se te-
nían, cuando los partes recibidos cir-
cunscritos á lo transmitido por nuestro
corresponsal vinieron á sembrar la de-
solacion en los corazones de todos los
buenos españoles; porque el príncipe
D. Jaime es la esperanza de esta po-
bre y trabajada nacion, y aun mas,
de Europa, que no puede ser indife-
rente ante el lecho del dolor de ese
joven llamado por Dios, sin duda, á
muy grandes destinos.

Inmenso es el dolor de todos los tra-
diconalistas; pero, aun entre estos,
nosotros que en mas de un dia recibim-
os la honra de besar sus tiernas
manos, no podemos aceptar resigna-
dos el pensamiento de perder todo el
mundo de ilusiones que en el porvenir
juzgábamos vinculadas al entonces
tierno niño y hoy príncipe esclare-
cido.

Confiamos en Dios; elevémosle nues-
tra humilde plegaria, que, ciertamen-
te, no será desoída.

Ayer á las 11 y 45 de la mañana se
nos dió este otro parte que se nos ha
comunicado hoy á las 8, en prueba de
buen servicio.

«Acusa ligera mejoría.—Señores agra-
decen oraciones.»—CORRESPONSAL.

Hoy esperamos noticias directas y
caso de recibirlas irán á última hora.
Entre tanto, bendigamos al Cielo por
esa mejoría, que será nuncio de salud
próxima.

La voluntad nacional.

Atúrdennos á diario los liberales con
la sempiterna cantinela de *la voluntad
nacional*, y á ella, segun dicen, obede-
cen, y por ella suben, y por ella bajan,
y tras ella se parapetan para defender
todos sus actos y procedimientos.

Y nosotros, que sin duda no conoce-
mos ó conocemos mal á esa señora,
hemos preguntado muchas veces:
¿dónde está, por qué se oculta, qué
hace la voluntad nacional?

Y la hemos buscado en la opinion
del país, y nos hemos encontrado con
que contra esta, pero apoyándose en
la voluntad nacional, subieron al poder
los hombres que hoy nos gobiernan,
y los que antes nos gobernaron.

Tuvimos la candidez de creer que se
hallaría en las urnas electorales, y
allí acudimos deseosos de conocer á
la voluntad nacional.

Otro desengaño; en las urnas no se
reflejaba la voluntad nacional, sino la

del gobierno, y éste disponiendo de
los manubrios que ponen en movi-
miento la máquina electoral, alcan-
zaba tantos triunfos como le convi-
niesen.

Veamos, hemos dicho, tenaces en
nuestro empeño, veamos si en los pro-
cedimientos de fuerza, á cuyo impulso
tantas situaciones han caído, y tantas
formas de gobierno han cambiado,
podemos encontrar á la esquivada y
asendereada voluntad nacional.

Y registramos todas las insurreccio-
nes, todos los pronunciamientos ocur-
ridos desde que el liberalismo impera
en España, y encontramos que el
factor principal de todos los golpes de
estado ha sido el ejército, y que solo
una parte exigua del pueblo ha de-
sempeñado el papel de comparsa,
buscando, sin duda, el río revuelto,
en el que esperaba encontrar pingües
ganancias.

La voluntad nacional por ninguna par-
te parece; y, sin embargo, los liberales
siguen parapetándose detrás de ella; y
hasta dicen que si los carlistas no han
triunfado hasta ahora, ha sido porque
tenían en frente á *la voluntad nacional*
que les rechazaba.

Y así será cuando ellos lo afirman.

Pero resulta que cuando los libera-
les han extremado su rigor contra la
Iglesia, y los carlistas, cariñosos hijos
de ésta, han determinado defenderla,
en todas partes, en todas las provin-
cias, en todos los pueblos brotan vo-
luntarios que empuñan las armas, y
marchan á defender la santa causa.

Los carlistas no buscan su fuerza en
los cuarteles; se dirigen al pueblo, y
en él encuentran siempre hombres
dispuestos á morir en defensa de la
bandera tradicionalista.

Sin organizacion previa, sin armas,
sin recursos, se levantan ayudados
solos de su gran fé y poderoso entu-
siasmo; frente á frente del Gobierno
constituido, luchan valerosamente, y
en el ejército que les combate encuen-
tran las armas que necesitan para pe-
lear. En poco tiempo se forman ejér-
citos numerosos, legiones invencibles
que marchan al combate con el entu-
siasmo de los valientes, que pelean
con el ardor de los héroes, y que ven-
cen ó mueren con la fé de los mártires.

No es posible subyugarlos con las
armas; todos los esfuerzos de los Go-
biernos liberales, toda la táctica de sus
mas afamados generales, se han es-
trellado contra el esforzado pecho de
los voluntarios carlistas; entonces el
Gobierno liberal acude á las traicio-
nes, y lo que no han podido hacer ejér-
citos numerosos auxiliados alguna vez
por naciones extranjeras, lo hacen los
torpes amaños de cuatro traidores mi-
serables vendidos al oro liberal.

Y al echar una rápida ojeada sobre
las guerras religiosas habidas en Es-
paña, en lo que vá de siglo; al con-
templar ese espectáculo sublime, esas
magníficas epopeyas, esos esfuerzos

sobre humanos, creemos haber en-
contrado la tan cacareada *voluntad na-
cional*.

Pero no del lado del liberalismo; no
prestando su concurso á los hombres
de gobierno que hieren los mas caros
sentimientos del pueblo español, que
han empobrecido á nuestra patria, y
la han deshonrado ante los ojos del
mundo entero; sino del lado del ver-
dadero y genuino pueblo español; del
que vive del recuerdo de sus gloriosas
tradiciones; del que llora los males
que causa el liberalismo á la Iglesia;
del que con su empuje y bravura le
ha detenido en su obra demoledora;
del que sin odios y ambiciones tra-
baja por la regeneracion de nuestra
patria; del partido carlista, en una pa-
labra.

A ese partido se inclina la voluntad
nacional; y por mas que agucen el
ingenio los liberales, ante el elocuente
testimonio de los hechos, nada harán
con la garrulosa palabrería de su vana
charla.

Y por si no hubiera bastantes he-
chos en la historia de la dominacion
liberal, que confirmaran esta verdad,
la intentona del 19 de Setiembre acaba
de demostrarla.

Sublévase una parte de la guarni-
cion de Madrid, sale á las calles, las
recorre victoreando á la república, y
el pueblo permanece mudo y silen-
cioso, sin seguir á los revolucionarios,
que acaso contáran con el apoyo del
pueblo.

Al día siguiente el telégrafo lleva á
todos los ámbitos de España la noticia
del pronunciamiento.

Las autoridades adoptan precau-
ciones, que resultaron perfectamente in-
útiles, pues el pueblo español no in-
tentó siquiera ayudar á los republi-
canos.

Frio é indiferente oyó las noticias
de la sublevacion, y con la misma
frialdad é indiferencia oyó los porme-
nores de la vergonzosa derrota de los
sublevados.

¿Es que el pueblo está apegado á
los hombres que hoy nos gobiernan,
y vé con disgusto las intentonas de
los republicanos?

De ningún modo; este gobierno, y
esto lo sabe todo el mundo, no cuenta
con las simpatias del pueblo.

Donde quiera que se hable de polí-
tica; en cualquier grupo en que se dis-
cuta la mayor ó menor conveniencia
de esta ó la otra forma de gobierno,
se encontrará que los que disputan
son carlistas ó republicanos.

Y si, por acaso, alguna voz se le-
vantara á defender tímida y vergon-
zosamente á la actual dinastía, es se-
guro que el que tal haga, lo hace
defendiendo sus intereses.

Sin temor de equivocarse se puede
asegurar que el que tal defiende es un
empleado público, ó es poseedor del
panel del Estado.

En el pueblo todo el que no sea carlista es republicano.

Y si así es, ¿en qué consiste que esa parte del pueblo, que es republicano, no trabaja, ni lucha por el triunfo de sus ideas?

Es que carece de fé en sus ideales; es que está escarmentada de las faras del liberalismo; es que no acaba de declararse carlista, porque la perversion de su sentido moral no le deja ver que en ese partido se encuentra toda la bondad á que él aspira, y á esperar encontrar.

Déjense los liberales de rompernos la cabeza con la *voluntad nacional*.

Y cuando quieran alcanzar el triunfo, ya lo saben, diríjense á los cuarteles.

La voluntad nacional continuará, como hasta ahora, sorda á sus insinuaciones.

De (La Verdad.)

La fuerza bruta,

Estamos en pleno paganismo. En el orden intelectual prevalecen los sistemas disparatados de aquellos sofistas escépticos y corrompidos que en Roma y Atenas ejercían una dictadura insostenible, pervirtiendo las ideas y corrompiendo las costumbres; en el orden moral reina como soberano un sensualismo degradante que enardece los mas innobles apetitos y estimula las ambiciones, enervando las energías morales, y ahogando los gérmenes del bien y de la virtud, depositados por la mano de Dios en el fondo de las almas; en el orden social se levanta erguido y prepotente un egoísmo desolador que afloja, ó debilita, ó disuelve los vínculos salvadores, creados por la civilización cristiana, sin los cuales no son posibles sociedades robustas, prósperas y duraderas; en el orden político impera la anarquía y el desbarajuste, estando la sociedad á merced de las facciones políticas que se disputan bizarramente la dominación y los goces del presupuesto, desgarrando con vergonzosos pugilatos las entrañas de la patria y agotando con su insaciable codicia las fuentes de la vida nacional.

Y es lógico y natural que esto suceda, dado que el liberalismo es un árbol, solo fecundo en errores, maldades y desastres. Hoy tenemos una prueba bien patente de la radical impotencia en que se hallan los gobernantes para remediar las grandes necesidades sociales que padece nuestra Nación. Acabamos de presenciar una de tantas sublevaciones militares que han tenido lugar entre nosotros desde que triunfó definitivamente la política liberal, y levantó su trono sobre las ruinas de la política cristiana. Trátase de impedir que se reproduzcan tan vergonzosos espectáculos. ¿Y qué piensan, cuál es el remedio que tratan de aplicar á la honda llaga de los motines militares? Trátase de crear una numerosa policía organizada militarmente y con este aumento de una fuerza armada en unos cuantos de miles de hombres, se persuade la situación de ver terminados los motines, las sediciones militares, y los golpes de fuerza ¡qué candidéz! Supuesto que la policía militarmente organizada tenga la misión de vigilar á los conspiradores, ¿quién responde de la lealtad de la policía? Por ventura ¿será este nuevo cuerpo inaccesible al soborno y á la corrupción? No es probable que se convierta en un nuevo campo donde la revolución encuentre poderosos auxiliares para la realización de sus fines? Pero dejando á un lado esta importante consideración, no es preciso tener vista de lince para

comprender la absoluta ineficacia del remedio inventado por el Gabinete fusionista para curar las gravísimas dolencias que ponen á cada paso en trance de muerte á la tranquilidad del Estado y á la paz de la nación.

La fuerza bruta, el aumento de la fuerza bruta no mata el espíritu de revuelta, ni es remedio adecuado para extirpar el cancer revolucionario que corroe los organismos sociales. Porque la fuerza cambia de manos con maravillosa facilidad, y los vencidos de hoy serán los vencedores de mañana. El mal está en las doctrinas; las doctrinas engendran los hechos, y los hechos se consuman por la fuerza bruta, victoriosa de toda resistencia que no tuvo prevision de los sucesos, ó no contaba con elementos mas poderosos del enemigo.

A tal situación nos ha traído el liberalismo que ya el mejor derecho es el derecho del mas fuerte, como en los tiempos mas degradados de las sociedades paganas. Ya lo dijo el Sr. Cánovas en ocasión solemne y sus palabras han de estimarse como dichas por testigo de mayor excepción. Hélas aquí: Aquel mostrara conocer mejor el espíritu de nuestros tiempos que envíe mas plomo por delante y lleve mas hierro por detrás.

Tal es el espíritu liberal, todo él encarnado en la fuerza bruta, y gobernando á los pueblos que ha sometido á su tiranía con el plomo y el hierro.

El sistema liberal y nuestro deber.

La soberbia es el origen de todos los errores que desde el principio del mundo afligen á la sociedad y, necesariamente, siendo el liberalismo uno de estos errores, acaso el mas funesto, como con repetición tienen declarado los sucesores de San Pedro en diferentes Encíclicas y muy señaladamente en el *Syllabus*, de imperecedera memoria, no puede menos de nutrirse de esa misma soberbia que, apartando á la sociedad del camino de la justicia y de la verdad eterna, conduce á los pueblos de la decadencia moral y provoca sobre ellos las iras del Supremo Hacedor.

Hijo el liberalismo del naturalismo y de la protesta lleva envueltas la mas escandalosa licencia, la negación de los eternos é inmutables principios que deben informar la gobernación de los pueblos. Por eso, sin duda, los sabios Prelados del Ecuador declararon en su memorable Pastoral que el liberalismo es «en filosofía la metafísica nebulosa del error, en política el paladín de las revoluciones y trastornos; en moral la proscripción de la conciencia humana, y en religión el enemigo, ya abierto, ya solapado, de Cristo y de su Iglesia.»

Después de tan autorizados testimonios no habrá nadie que juzgue exagerada nuestra opinión de que el liberalismo es el azote mas terrible con que Dios castiga á la moderna, corrompida sociedad; y, sentado este principio, la consecuencia legítima es que todos y cada uno estamos obligados á poner de nuestra parte todo cuanto á nuestro alcance se halla para desterrar de nuestra querida España ese monstruo que la deshonra y aniquila.

Así lo comprendieron nuestros mayores y por esto sostuvieron tres sangrientas guerras, concluidas siempre por la traición y por el oro, armas que solo á los liberales cuadra bien esgrimir.

Por fortuna hoy el gran partido nacional puede considerarse libre de esos gérmenes de traición y de inmoralidad y consagrarse con fé ardiente á la defensa de los intereses de Dios, de la Patria y del Rey, consignados en la

santa bandera que para su gloria tremola.

Pablo de la Fuente Perez.

El Sr. D. Rómulo Andrade y Larosa, Maestro de la escuela del penal de esta Ciudad, ha tenido la amabilidad de remitirnos una bien escrita carta que sentimos no poder insertar íntegra por su mucha extensión.

En ella denuncia el distinguido Profesor algunos de los muchos escándalos que todos presenciamos diariamente en las primeras horas de la noche á las puertas de la Biblioteca Provincial.

Allí se reúnen grupos considerables de jóvenes y niños que por sus gritos, sus expresiones poco cultas y hasta por los juegos á que se consagran, no demuestran estar educados con gran esmero. Con esos gritos, con esos juegos y esas inconveniencias producen trastornos hasta en la escuela de dibujo en donde, con satisfacción y para honra de sus dignos Profesores, hemos de consignar que reina el mayor orden y la mas esquisita compostura.

A las molestias que los jóvenes aludidos y niños, concurrentes á la Biblioteca, ocasionan al público hay que agregar la que producen con su continuo entrar y salir y su manera de estar en aquel centro de instrucción, distraendo y molestando á los que allí acuden en busca de pasto para su inteligencia.

Nosotros creemos, como el Sr. Andrade, que las autoridades deben tomar cartas en el asunto, impidiendo por medio de sus agentes esas reuniones numerosas á las puertas del establecimiento, imponiendo á los alborotadores en el respeto hacia los dependientes de la biblioteca y procurando que los que acuden á aquel centro de instrucción, lo hagan de la manera digna y mesurada que corresponde á los que, aun contando pocos años, debe suponerseles guiados por el deseo de adquirir ó robustecer un caudal de conocimientos.

Confiamos en que estas breves líneas no serán desatendidas por quien corresponda; y el Sr. Andrade verá cumplidos sus deseos de que en aquel establecimiento de instrucción de la provincia reine el orden mas cumplido.

DESDE PARÍS.

23 de Octubre de 1886.

Sin dejarse intimidar por las amenazas de Rusia, la regencia búlgara prosigue tranquilamente su obra. La Asamblea soberana está convocada para el 27. Según informes oficiosos, las elecciones han dado ocasión á escenas de ferocidad provocadas por los agentes rusos.

El general Kaulbars llegó á Sofía ayer 22, y aguarda los acontecimientos. En varias conversaciones ha reprochado duramente al gobierno la anarquía que reina en el país, y de la que él es el verdadero factor. Se cree que su entrevista con los miembros de la regencia dará lugar á algun conflicto.

Será probablemente el principio del fin.

La relojería, á pesar de su perfección, no ha dicho todavía todo lo que puede dar de sí. En efecto, se puede ver sobre el estanco del molino Cosseau, cerca del Iverdon, un reloj muy notable, único en su género, construido por un joven obrero. Este reloj anda por la fuerza del agua, no se le da cuerda nunca, y se regulariza también por medio del agua. Marca las horas con minutos y segundos fijos y anda con la mayor precisión.

Se ha iniciado una viva polémica en los periódicos tureos á consecuencia de la determinación tomada por el Gobierno Otomano, que ha entablado una correspondencia con las potencias para obligar á Inglaterra á evacuar el Egipto. Se han apercibido por fin en Constantinopla, probablemente por las informaciones de Moukhtar baja, que todo ensayo de reorganización es imposible á consecuencia de la

oposición de sir Drummond Wolff; que la comisión extraordinaria no conduce á nada puesto que los dos comisarios están siempre en completo desacuerdo.

El gabinete británico continúa sin embargo afirmando que no ha variado en su intención de retirar sus tropas, pero que esta evacuación no podría efectuarse actualmente, atendido el estado del país.

Los periódicos de Londres, abundan naturalmente en el mismo sentido, y el órgano liberal *Daily News* se encuentra absolutamente con el *Standard*; por la centésima vez los diarios ingleses repiten que el objeto de Inglaterra no se ha alcanzado todavía, que no existe aun un gobierno estable, y que el orden no se ha restablecido en ese país. A todas estas objeciones se podría responder á los ingleses haciéndoles notar que no se trata de saber cuando se restablecerá el orden en Egipto, sino por qué no se ha restablecido hasta aquí.

Nadie ha impedido la reunión de la comisión extraordinaria turco-inglesa que debía regenerar el país; y hoy es un hecho evidente que la comisión no ha servido más que para entretener la opinión, y que la insistencia de Inglaterra para que se nombrase no tenía otro fin que prolongar la ocupación y dañar á la acción de Turquía.

Una de dos, ó Inglaterra es impotente para algo estable en Egipto y para realizar esa pacificación de que se nos habla constantemente ó no quiere otra cosa sino prolongar la ocupación, poniéndose á cubierto detrás de las dificultades que ella misma ha creado.

En uno y otro caso no tiene excusa.

Ahora se han entablado nuevas negociaciones con la Inglaterra, y sería de desear que se decidiera al fin á cumplir con sus compromisos fijando una fecha cercana para evacuar el Egipto.

El *Journal de Saint-Petersbourg* ha publicado hace dos días un artículo en que declara que la cuestión búlgara es bastante para alterar la paz Europea, y por consiguiente la baja súbita de los fondos rusos no podía explicarse. Esta declaración no ha satisfecho á los otros periódicos de San Petersburgo, que sienten que el artículo en cuestión no dé una garantía mas seria para el desenlace pacífico de la crisis actual en Bulgaria. Esos periódicos tienen razón, tanto mas que Rusia encuentra cada día nuevos agravios contra el Gobierno búlgaro.

El general Kaulbars, después de haber hecho inútilmente todos sus esfuerzos para impedir las elecciones, acaba de apercibirse que la composición de la Regencia misma es ilegal, puesto que, según el tratado de Berlin, los antiguos ministros solo pueden formar parte de ella, y que ni M. Stamboulif ni M. Monkourof se encuentran en este caso. Este descubrimiento nos parece un poco tardío, y no puede considerarse como serio, puesto que los agentes de las potencias y el mismo general han tenido relaciones oficiales con ese Gobierno. Hay mas, parece cierto que los agentes diplomáticos cuentan ir á Tirnova para la apertura de la Asamblea; solo el general Kaulbars parece querer abstenerse.

La Exposición de 1889.

Ayer á las tres y media se reunió en el ministerio del Comercio y de la Industria, bajo la presidencia de M. Ed. Lockroy, la comisión de verificación y de Hacienda de la Exposición de 1889. Después de haber dado lectura del decreto instituyendo la comisión, el ministro ha pronunciado un importante discurso de que damos el corto extracto siguiente:

«Esta grande obra de la Exposición Nacional y Universal, tanto tiempo puesta en duda, y cuya realización se ha creído imposible bastante tiempo, que ha encontrado tantos escépticos ó adversarios, es, á partir de este momento, una realidad legal. Todas las condiciones impuestas por el legislador, han sido cumplidas en menos de seis meses. La Exposición, para servirme de los términos de la ley, ha recibido «la sanción legislativa» y el capital exigido para la sociedad de garantía ha sido mas que cubierto.»

Sin recurrir á una suscripción pública, hoy sube á mas de 22 millones. Cada uno ha querido manifestar su confianza, todo el mundo ha comprendido que se trataba de una empresa patriótica que nos mostrara al mundo lo que somos en realidad: un pueblo enérgico, poderoso por sus descubrimientos y su trabajo; por su comercio, por su industria, por su ciencia, y que el hazar de la guerra, no ha debilitado ni abatido. El consejo municipal ha querido aumentar su participación, y en vez de seis millones que dió para la Exposición de 1878 ha que-